

En el centenario del Radio Club Argentino

Los deseados encuentros de Argentina y España, en el «éter» (III de IV)

Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO
Archivo Histórico EA4DO
facebook.com/archivohistoricoea4do/
instagram.com/archivohistoricoea4do/
ea4do@ure.es



Retomando el tema del «I Concurso de Transmisión» referido en la parte anterior, y confirmando el pronóstico del director de *Radio Revista* sobre la época en que sería posible efectuar la deseada comunicación entre Argentina y España, José Blanco Novo, EAR-28, escribió desde Santiago de Compostela las siguientes líneas en los primeros días de marzo de 1927:

Esta temporada vienen oyéndose muy bien los argentinos; sobre todo de 22,30 a 24 G.M.T. Casi todas las noches recibo a SA-hg1, SA-hd4 y SA-en8, todas en Q.R.H. de 35 a 36 metros.

También Gerónimo Chescotta, SA-DE3, escuchó en el otro lado del Atlántico entre los meses de marzo y mayo a diversas estaciones españolas que anotó en su libro de registro sin lograr contactarlas, pues *Actualmente los fonistas y los comerciales nos han invadido las ondas cortas y... nos privan del inmenso placer de escuchar a vosotros los españoles, que es el anhelo constante.*

Tal comentario lo escribió el célebre aficionado de La Plata en la tarjeta QSL que envió a Luciano García, EAR-11, de Guadalajara, tras no haber conseguido ser el primer español en lograr la anhelada comunicación transatlántica durante el concurso por una “corriente de aire”.

¿Una corriente de aire...? Así fue efectivamente, según nos dejó escrito “don Luciano” casi medio siglo después en la revista *U.R.E.*, tras haberle sido permutado en 1934 su viejo distintivo EAR-11 por el EA4AC:

Explorando la banda entre 30 y 40 m. una tarde de otoño de 1924 (esta fecha es sin duda un error en su viejo recuerdo, ya que el hecho realmente ocurrió durante la primavera-verano de 1927), tropecé con una telegráfica torpe, lenta, debilísima y de tono ronco, que daba CQ's EAR de una manera insistente.

Por aquellas fechas utilizábamos los aficionados unos transmisores sencillos y elementales. El mío, con autooscilante Hartley que copié a D. Miguel Moya, EAR1, y que consistía en una cha-



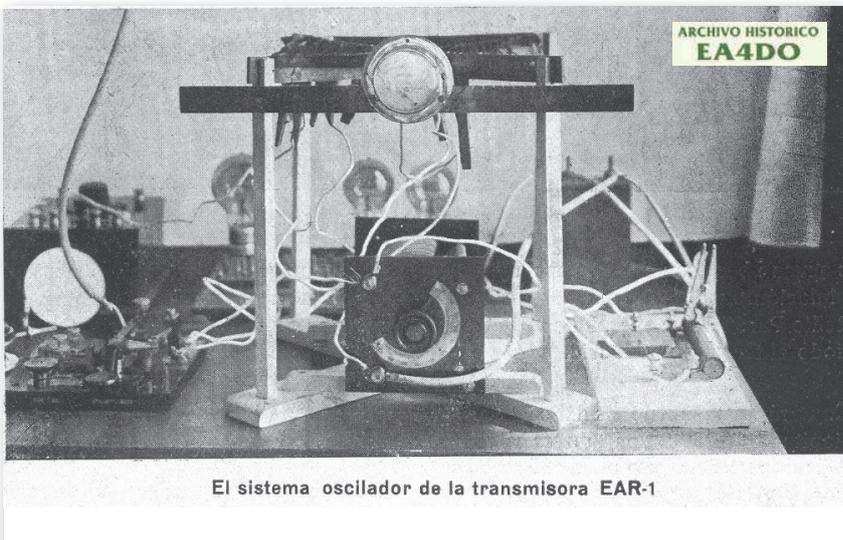
Luciano García, EAR-11, participante en el Concurso de Transmisión 1926-1927, en la revista U.R.E. (Archivo Histórico EA4DO)

pa de ebonita y cuatro patas de madera, como una pequeña mesa, que soportaba dos lámparas triodos Metal en paralelo, bobinas al aire y condensador variable. Los filamentos se alimentaban con acumuladores y la alta tensión se producía con una dinamo que daba 500 V, acoplada a un motorcillo de 1/4 de caballo. El receptor de tres lámparas, una detectora a reacción y dos bajas frecuencias con casco telefónico. Con este artilugio era relativamente fácil hacer QSO's con Europa, siempre que se encontrase algún aficionado; pero pasar el charco o llegar a los antípodas era labor casi insuperable. La antena, un hilo largo sintonizado convenientemente conforme la frecuencia en que se operaba.

Al oír aquellas llamadas desarrugué el entrecejo y con sumo cuidado para no mover la mesa ni tropezar en una maraña de hilos que entonces había en la «telegrafía sin hilos», apoyando el manipulador en una silla, contesté trémulo y nervioso al OM argentino que resultó ser D. Gerónimo Chescotta, DE3, hijo de italiano y española.

Cuando este había copiado mi indicativo EAR11 y el QRA, mi pequeña de cuatro años abrió una ventana contigua al equipo y una corriente de aire enfrió las bobinas e hizo fracasar, claro que a medias, aquél primer QSO (contacto) en 31 m. con aquella República hermana.

A pesar de los repetidos intentos para establecer de nuevo aquella comu-



El sistema oscilador de la transmisora EAR-1

Transmisor de Miguel Moya, EAR-1, en la revista Radio Sport. (Colección Braulio Novales, EA4BV)

nicación, no fue posible lograrla; pero sí hubo intercambio de QSL's, como era entonces de ley y que nadie se saltaba este requisito a la torera. Hoy... ya es diferente.

Si el contacto de Luciano García se lo llevó el viento privándole de ser el primer español en comunicar con Argentina, el buscado encuentro de Gerónimo Chescotta con la madre Patria lo consiguió finalmente el día 5 de mayo de 1927 en otro de sus intentos desde la calle 50, núm. 809, de La Plata. En tal fecha quedó tendida la invisible línea radiotelegráfica que unió definitivamente nuestros dos países, al contactar el operador de la estación Sa-DE3 con la del tolosano Jenaro Ruiz de Arcaute, EAR-6, cruzando las señales de ambos el Atlántico entre suroeste y noreste además de la Península Ibérica. Días después de aquél enlace La Plata/Tolosa, Carlos Braggio, Sa-CB8, estableció la deseada comunicación bilateral con España siendo su interlocutor el capitán de la Guardia Civil José Blanco Novo, EAR-28, residente en Santiago de Compostela.

La conexión en onda corta entre Argentina y España, sobre la que entonces discutían poderosas empresas, fue una conquista de los Sa y EAR's, y los logros de Arcaute, Chescotta, Blanco Novo y Braggio, consiguieron por sí mismos la finalidad de la prueba. Además, el éxito indiscutible de aquel «I Concurso de Transmisión» fue el inicio de las comunicaciones entre España y otro país hispanoamericano: Chile.

Durante las últimas semanas en las que iberoamericanos, filipinos y españoles trataron de intercambiar sus mensajes, dio comienzo la radioafición en las Islas Canarias con el tinerfeño Antonio Suárez Morales, quien con su distintivo de estación receptora E-037 reportó las señales de Carlos Braggio desde el mismo Puerto de la Luz.

Al finalizar la prueba, el número de indicativos oficiales EAR concedidos por la Administración en España se aproximó a los setenta, más a estos hay que añadir la actividad de otros radiopitas que de forma provisional operaron con el correspondiente prefijo EAR, añadiendo como sufijo una o dos letras que consideraron oportunas.

En cuanto a los resultados del concurso conforme a las bases, la puntuación total de EAR-6 y EAR-28 se igualó a 28 puntos, siendo por tanto Ruiz de Arcaute y Blanco Novo mercederos del máximo trofeo creado por Miguel Moya, la «Medalla de Oro». También, a los dos aficionados de cada país sudamericano que más comunicaciones bilaterales lograron con España se les extendió como recompensa a su esfuerzo un diploma con el nombramiento de «Socio de Honor de E.A.R.». En el caso concreto de Argentina los certificados fueron remitidos a Carlos Braggio y a Gerónimo



Jenaro Ruiz de Arcaute, EAR-6, primer español en establecer comunicación con Argentina, en la revista *EAR*. (Colección Javier de la Fuente, EAR-18/ EA1AB)

■ **Éxito indiscutible de aquel «I Concurso de Transmisión» fue el inicio de las comunicaciones entre España y otro país hispanoamericano: Chile**



«Medalla de oro» otorgada a Ruiz de Arcaute, como ganador del «I Concurso de Transmisión», en la revista *EAR*. (Colección Javier de la Fuente, EAR-18/ EA1AB)

Chescotta.

Tras el éxito de la prueba nuevos amateurs argentinos mostraron su interés en conseguir la comunicación con España y testimonio de ello es la carta que recibieron varios operadores EAR escrita por José F. González, Sa-FJ3, solicitándoles el programa para llegar a establecer tan deseado encuentro.

Los nombramientos de «Socio de Honor de E.A.R.» llegaron a La Plata y Buenos Aires e inmediatamente los galardoados comunicaron a Miguel Moya haberlos recibido mediante las siguientes cartas:

De Gerónimo Chescotta, Sa DE3. La Plata. República Argentina.

Reitero a usted y por su intervención a todos los hams (aficionados, en sentido figurado) EAR mi eterna gratitud por haberme honrado con el diploma de Socio de Honor.

Cuando tuve la suerte de ser escuchado y atendido por el Sr. Arcaute ignoraba que fuera yo el afortunado que realizaba la primera comunicación con la madre Patria.

De Carlos Braggio, Sa CB8. Bernal. Buenos Aires. República Argentina.

Como un estímulo para los aficionados de estos países y generalizar nuestros Q.S.O.'s acepto y le agradezco la inmerecida distinción del título de Socio de Honor con que me favorece la E.A.R. por haber tenido la satisfacción, por tanto tiempo buscada, de comunicarme con los colegas y amigos de España.

Además Braggio escribió al presidente-fundador de E.A.R. una larga serie de opiniones respecto al Concurso que fueron publicadas a mediados de noviembre de 1927 en el boletín de la asociación española. Dada su extensión he aquí algunos párrafos:

Coloco en primer término al infatigable Moya, alma y nervio de la Radio Española, cuya feliz iniciativa de dar el primer paso en procurar de QSO's con aficionados de lejanos países de habla española, ha alcanzado un completo éxito, quedando desde ahora y definitivamente ligadas con la madre Patria sus hijas mayores de este Continente.

Su nombre con los de Arcaute y Blanco Novo que se destacaron por sus actividades durante el Concurso, figurarán justicieramente en la historia de la Radio Peninsular como los guías que, abriendo un camino en el éter para las ondas gualda y grana, indicaron todo lo que es posible hacer en el campo de las comunicaciones a distancia [...]

Se me ocurre que los EAR's no deben permanecer por más tiempo ausentes de la banda de veinte metros, hoy punto de cita y reunión de numerosos aficionados de todo el mundo y en la que, con mínima potencia se cubren mayores DX.

Esta banda es en el terreno de la práctica, el último escalón de descanso



Certificado de "Socio Fundador de E.A.R." a nombre de EAR-18, igual al de "Socio de Honor de E.A.R." que recibieron Chescotta y Braggio tras participar en el «Concurso de Transmisión». (Colec. EA1AB)

en el descenso de las ondas y de donde, una vez que se hayan congregados todos allí, se podrán tentar otro salto hacia abajo hasta encontrar la onda soñada que permita las comunicaciones regulares a distancia y a cualquier hora.

Si bien es cierto que la banda de 20 metros no respondió en la práctica a las esperanzas que en ellas cifraban sus primeros experimentadores respecto a las condiciones que se le atribuían para las comunicaciones diurnas, es justo reconocer que ella presenta ciertas ventajas sobre la de cuarenta metros cuando se trata de largas distancias, aunque limitando su eficacia a determinadas horas.

Por ejemplo, en las comunicaciones entre los dos hemisferios con reducida potencia, el resultado es negativo durante las horas del día, sin embargo, se ha comprobado que las señales llegan con mayor intensidad cuando la superficie de la tierra, en más de la mitad del trayecto a recorrer, está bajo la oscuridad de la noche, debilitándose paulatinamente hasta perderse unas horas después que la noche lo ha cubierto en su totalidad.

Dentro de las condiciones atmosféricas favorables, la mejor hora para comunicaciones entre estos países de Sud-América y los Europeos próximos al 0° de Greenwich, durante estos meses, entre las 23,00 y 01,00 GMT.

Nadie se atrevería a vaticinar que la onda de quince metros, la de diez metros o la de cinco metros reúnen todas las condiciones que se requieren para satisfacer el deseo de los aficionados,



D. José Blanco Novo.

El operador de la estación EAR-28, también ganador de la «Medalla de oro» del «Concurso de Transmisión», en la revista EAR. (Colección Javier de la Fuente, EAR-18/ EA1AB)

pero a juzgar por los efectos y resultados que se perciben en las estaciones de tráfico comercial que usan la de quince metros, y por algunas experiencias aisladas que he realizado con mi hijo Juan Carlos, que se encuentra en Inglaterra, parece que ofrece mayores ventajas que la de veinte metros para las comunica-

ciones diurnas...

Tras el éxito que supuso el primer Concurso de Transmisión y teniendo en cuenta la experiencia sobre el período en el que habían sido establecidas las comunicaciones entre España y América, la directiva de E.A.R. decidió convocar el «Concurso de Transmisión 1928» acortándolo para que solamente se desarrollase durante los meses de abril, mayo y junio.

Finalizada la segunda competición transatlántica, la «Medalla de Oro» volvió a ser alcanzada por José Blanco Novo, EAR-28, mientras que la de Plata la consiguieron con igual puntuación el malagueño Ángel Creixell, EAR-65, y el barcelonés Martín Colom, EAR-73. En cuanto a los participantes argentinos, en esta ocasión el nombramiento de «Socio de Honor de E.A.R.» debió recaer nuevamente en Gerónimo Chescotta, Sa-DE3, más al haber sido nombrado en la edición de 1927, el título fue otorgado a Antonio Benesch, Sa-DE8.

Tras recibir éste la acreditación en Las Lomas de Zamora, escribió a Miguel Moya las siguientes líneas: *Recibida su atenta carta le agradezco de todo corazón el honor que me han dispensado al nombrarme socio de tan importante asociación de aficionados [...]*

Estoy muy emocionado por tan alto honor y no sé bien como agradecerlo, mi

■ *Apoyando el manipulador en una silla, contesté trémulo y nervioso al OM argentino que resultó ser D. Gerónimo Chescotta, DE3, hijo de italiano y española*

estimado amigo [...]

Antonio Benesch, Sa-DE8

Al participar Chescotta en los concursos hizo nuevas amistades españolas y mantuvo frecuentes comunicaciones con algunos EAR's. Entre estos cabe citar al propio Moya, quien aprovechando uno de aquellos encuentros pidió al operador de la Sa-DE3 que trasladase saludos muy afectuosos al embajador de España, Ramiro de Maetzu. Cumplido amablemente el encargo, el aficionado argentino transmitió en una nueva ocasión a la estación EAR-1 el siguiente mensaje recibido del diplomático español:

